

El tiempo del fin - Daniel 12:1-13

Introducción

Como ya dijimos en los estudios anteriores, los capítulos 10 al 12 forman una unidad en cuanto a su mensaje. En el primero de ellos Daniel fue preparado para recibir una profecía que le iba a llegar a través de un mensajero celestial. Los dos capítulos restantes tienen que ver con el contenido de esa profecía en la que se anunciaban las aflicciones por las que el pueblo de Dios tendría que pasar a lo largo de los próximos siglos. En primer lugar vimos que a raíz de los constantes enfrentamientos entre los reyes del norte y del sur, el pueblo de Israel, que se encontraba en medio de ambos imperios, sufriría una y otra vez invasiones tanto de unos como de otros. En especial sería muy difícil su situación durante el gobierno de Antíoco IV Epífanes, rey de Siria, que no sólo invadiría el país llevándose sus riquezas, sino que además emprendería un programa de helenización de la nación.

Pero Antíoco IV sólo era un prototipo de un rey soberbio que aún ha de hacer su aparición en los últimos días. Los últimos versículos del capítulo 11 parecen tratar de él, y lo encontramos estableciendo su cuartel general en la tierra de Israel.

Ahora, en el capítulo 12, el tema continúa, pero se presentan diferentes motivos de consuelo y esperanza para la nación judía.

La liberación de Israel (Dn 12:1-3)

(Dn 12:1) *“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.”*

I. Tiempo de angustia para Israel

El mensajero celestial continúa informando a Daniel de un *“tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”*. Todo eso habría de venir sobre *“los hijos de tu pueblo”*, es decir, sobre la nación de Israel. Ahora bien, en cuanto al tiempo de su cumplimiento, seguramente no debemos pensar que apunte a un solo momento histórico, sino que como en otras ocasiones, una profecía puede tener diferentes cumplimientos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el profeta Jeremías había hablado también acerca de *“un tiempo de angustia para Jacob”* tan grande *“que no hay otro semejante a él”* (**Jer 30:7**). Por el contexto de Jeremías vemos que se trataba de una predicción acerca del exilio de Israel por causa de su obstinada rebeldía, algo que se cumplió con las invasiones llevadas a cabo por Nabucodonosor de Babilonia sobre Jerusalén, tal como nos describe en otras partes el mismo profeta. Por lo tanto, su angustia le vendría por medio de la deportación a Babilonia.

Sin embargo, puesto que la profecía de Daniel tuvo lugar muchos años después de que Israel hubiera sido llevado cautivo a Babilonia, podríamos pensar que ya habría sido cumplida definitivamente, pero aquí se nos dice que todavía ha de tener un cumplimiento futuro.

El Señor Jesucristo hizo referencia a estas palabras de la profecía de Daniel en su sermón profético:

(Mt 24:19-22) *“Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.”*

Estas palabras del Señor Jesucristo se han interpretado con frecuencia en relación con la gran diáspora del pueblo judío después de que Jerusalén fuera destruida por las legiones romanas del general Tito en el año 70 d.C.

Pero con toda seguridad, aún debemos esperar un cumplimiento mucho más pleno y definitivo que probablemente esté conectado con lo que vimos al final del capítulo anterior, cuando el rey soberbio que se nos presentó allí, establezca su palacio cerca de Jerusalén, seguramente con la intención de atacarla. En ese caso, será algo que debemos esperar que ocurra al final de los tiempos.

2. Palabras de ánimo

No obstante, antes de que Daniel recibiera esta dura revelación, el mensajero celestial dio algunas palabras de ánimo al profeta. En primer lugar le dice que no estarían solos en ese conflicto, sino que *“se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”*. Y luego añade que después de ese período de angustia *“será libertado tu pueblo”*. Esto parece coincidir con la gran batalla descrita en Apocalipsis entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles (**Ap 12:7-8**). Si observamos el contexto, veremos que está relacionado con la protección del pueblo de Israel en los últimos días.

Aunque será un tiempo de gran sufrimiento, aquellos que *“se hallen escritos en el libro”* serán libertados. Recordemos que en el libro de Apocalipsis, antes de que se abriera el séptimo sello, apareció un ángel con el sello del Dios vivo que prohibió a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, que hicieran daño a los ciento cuarenta y cuatro mil judíos sellados (**Ap 7:1-8**). Y aunque pasarán por la gran tribulación, Dios los protegerá y al final serán salvos (**Ap 14:1**).

No cabe duda de que el propósito de Satanás durante la gran tribulación será exterminar a toda la descendencia de Abraham e impedir el regreso de Cristo a reinar sobre Israel, pero evidentemente fracasará en su intento, porque según nos dice Daniel, *“en aquel tiempo será libertado tu pueblo”*. Esto ocurrirá en la segunda venida de Cristo:

(Mt 24:29-30) *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.”*

Como hemos visto, los que serán libertados en ese tiempo será *“tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”*. En principio se trata de una preservación temporal, pero fácilmente se puede relacionar también con la salvación eterna. En ese caso, los *“escritos en el libro”* se corresponderían con los auténticos creyentes del pueblo de Israel (**Ro 9:6-8**).

3. La resurrección de los muertos

(Dn 12:2-3) *“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.”*

El segundo hecho con el que Daniel fue consolado, fue la promesa de que aquellos que dormían, es decir, que ya hubieran muerto, serían resucitados: *“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados”*. Este concepto de la muerte como un sueño es frecuentemente usado en el Nuevo Testamento: **(Mt 27:52) (Jn 11:11) (Hch 7:60) (1 Ts 4:13-17) (1 Ts 5:10)**.

Seguramente muchos judíos fieles perderán sus vidas durante el tiempo de tribulación, pero Dios anuncia su resurrección, de tal manera que ninguno de ellos se perderá la promesa de disfrutar del reino de Cristo en la tierra. Esto ocurrirá en la segunda venida de Cristo: *“y vivieron y reinaron con Cristo mil años”* **(Ap 20:4)**. Luego resucitarán también todos los que no son creyentes **(Ap 20:5)**. Como en otras ocasiones, todo dependerá de si eran creyentes o incrédulos **(Jn 5:28-29)**.

Tristemente, algunos comentaristas no ven en esta *“resurrección”* nada más que un avivamiento nacional y moral de Israel, aunque no es lo que el texto dice, y por otro lado, tampoco podemos entender cómo el anuncio de una futura renovación espiritual de Israel podría traer algún consuelo a aquellos que estaban muriendo por su fidelidad en el tiempo de Daniel. Además, si esta renovación ya se produjo en tiempos posteriores a Antíoco IV, y ahí se acaban todas las esperanzas del pueblo de Dios, entonces, además de ser una promesa muy ambigua, resulta también pobre y decepcionante. Por otro lado, una interpretación así tampoco sirve para explicar en qué consistiría la resurrección *“para vergüenza y confusión perpetua”* de otros. En realidad, muchos de estos comentaristas son críticos racionalistas que no pueden aceptar la doctrina de la resurrección y el juicio de los pecadores.

Después de esta resurrección, *“los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento”*. Estos *“entendidos”* son los salvos, tal como explicó el Señor Jesucristo **(Mt 13:43)**. Estos aparecen en contraste con los perdidos, y son aquellos que se habrán opuesto a las pretensiones del rey soberbio. Ellos recibirán la exaltación prometida del Señor. Entonces *“resplandecerán como el resplandor del universo”*, aunque como diría más tarde el apóstol Pablo, todos los creyentes deberíamos también resplandecer ahora *“como lumbreras en el mundo”* **(Fil 2:15)**.

Notemos también la bendición especial de aquellos *“que enseñan la justicia a la multitud”*; quizá ahora no sean muy apreciados en la sociedad actual y mucho menos durante el tiempo del fin, pero después de la resurrección serán *“como las estrellas a perpetua eternidad”*. Su labor es tan importante porque consiste en guiar a otros al camino de la verdad y la justicia, advirtiendo de los engaños del anticristo. Sin duda, una labor así será especialmente peligrosa durante el último tiempo.

El libro sellado (Dn 12:4)

(Dn 12:4) *“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.”*

A Daniel se le ordena *“cerrar”* y *“sellar”* el libro, hechos que tienen como objeto preservar el libro, autentificarlo o asegurarlo *“hasta el tiempo del fin”*, con el propósito de que pudiera ayudar a los que estén vivos en la gran tribulación.

Esto quiere decir que el ángel había terminado de entregar la revelación que Dios le había dado, y que no había nada más que agregar. Muy probablemente, tanto Daniel como sus lectores originales no lograron entender todos los detalles de las profecías de este libro, algo muy parecido a lo que nos ocurre a nosotros también, pero la última generación de

creyentes que atravesen ese complicado período de la historia, entenderán estos textos como nunca nadie lo había hecho con anterioridad.

A continuación se hacen dos afirmaciones más: *“Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”*. ¿Quiénes son estos que “correrán de aquí para allá”? ¿Qué buscarán?

- Se puede referir a la actividad frenética de los hombres perdidos del tiempo del fin. Estos irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando la palabra de Dios y no la encontrarán (**Am 8:12**). Será una generación que habrá logrado acumular cantidades ingentes de información y conocimientos, pero desconocerán por completo la sabiduría de Dios. Tratando de entender lo que está sucediendo en su tiempo, buscarán una explicación, pero no sabrán dónde encontrarla.
- O mejor aún, debemos relacionar lo que dice el versículo con la actividad de los creyentes, que ante la proximidad del fin, irán de un lugar a otro de la Biblia estudiando la profecía a fin de prepararse para este difícil período de prueba.

“¿Cuándo será el fin de estas maravillas?” (Dn 12:5-7)

(Dn 12:5-7) “Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.”

Ahora aparecen de nuevo dos ángeles, uno a cada lado del río Hidekel (**Dn 10:4**). Entonces uno de ellos pregunta cuándo sería el fin de estas maravillas. La respuesta viene de un *“varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos”*. Este varón debe ser el mismo que ya encontramos en (**Dn 10:5**). Los dos ángeles parecen actuar como testigos del solemne juramento que hace este varón.

El varón respondió diciendo *“que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”*, es decir, tres años y medio. Por lo tanto, no comienza explicando cuándo habría de ocurrir esto, sino cuánto iba a durar. La expresión es la misma que vimos en (**Dn 7:25**) con relación a la duración del ministerio del anticristo, y vuelve a aparecer en (**Ap 12:14**) para indicar el período de persecución que la nación de Israel experimentará en los últimos tiempos. Y equivale también a los cuarenta y dos meses que duraría la autoridad del anticristo (**Ap 13:5**).

Después de aclarar cuál sería la duración de este período de tribulación por el que habrá de pasar la nación judía al final de los tiempos, pasa a explicar cuándo tendría lugar: *“Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas”*.

El varón vestido de lino afirma que estas cosas serían cumplidas una vez que se acabara la dispersión del poder del pueblo santo. Entendemos que el pueblo santo se refiere una vez más a la nación judía, pero ¿a qué dispersión hace referencia aquí?

En estos momentos ya había terminado el cautiverio que comenzó cuando Nabucodonosor rey de Babilonia había conquistado Jerusalén. Recordemos que ya

habían pasado los setenta años que Jeremías profetizó que duraría este terrible período de la historia de Israel, y de acuerdo a la Palabra de Dios, Ciro rey de Persia firmó un edicto en el primer año de su reinado por el que permitía que todos los israelitas que lo desearan pudieran regresar a su tierra (**Esd 1:1-4**). Ahora nos encontramos ya en el año tercero de Ciro (**Dn 10:1**), por lo que debemos pensar que muchos judíos ya habían regresado a su tierra. Así pues, podemos pensar que ya se había *“acabado la dispersión del poder del pueblo santo”* y estaban listos para comenzar este otro período de angustia y tribulación.

No obstante, sería necesario que previamente se cumplieran todas las cosas que el capítulo 11 de Daniel habían anunciado. Por esta razón, es más lógico pensar que estos acontecimientos tienen que ver con la segunda gran dispersión que el pueblo judío sufrió a manos del Imperio Romano en el año 70 d.C. En esta nueva ocasión el pueblo judío fue esparcido prácticamente por todas las naciones del mundo, tal como también anunció el Señor Jesucristo (**Lc 21:24**). Sin embargo, este cautiverio también ha concluido, porque contra todo pronóstico humano, el 15 de mayo de 1948 el mundo fue sacudido por la noticia de la formación del estado moderno de Israel. Por lo tanto, ahora Israel está listo para experimentar el cumplimiento de la profecía de Daniel en la que se anunciaba un duro período de angustia como nunca antes ha experimentado la nación judía que les llevará finalmente a un tiempo de bendición sin igual bajo el reinado del legítimo descendiente del rey David (**Jer 30:5-9**). Esta restauración final fue anunciada también por el apóstol Pablo (**Ro 11:25-26**). Pero como dice Daniel, cuando se acabe la dispersión del pueblo judío, aún tendrán que pasar tres años y medio de gran tribulación bajo el poder del rey soberbio.

La duda de Daniel y la respuesta del Señor

(Dn 12:8) *“Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”*

Aunque a Daniel le habían sido dados dones especiales de sabiduría e interpretación de sueños (**Dn 1:17**), y aunque había tenido la instrucción especial de Gabriel (**Dn 8:16**) (**Dn 9:21-22**), sin embargo, Daniel no entendió todo acerca de estas visiones. Todavía le faltaban piezas para completar el puzzle.

En concreto su pregunta al Señor fue la siguiente: *“¿cuál será el fin de estas cosas?”*. Seguramente su pregunta tenía que ver con la venida del Hijo del Hombre a reinar en este mundo (**Dn 2:44**) (**Dn 7:13-14**).

(Dn 12:9-10) *“El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.”*

La respuesta que Daniel recibe viene a decirle que siga adelante con lo que tiene, que no necesita más. Como ya se le había dicho antes, *“estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”*. Esto quería decir que permanecerían intactas y estarían disponibles para todos hasta el tiempo del fin, pero sólo los que vivan en ese período lograrán entenderlas plenamente.

Ese será un tiempo cuando *“muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados”*, lo que nos hace pensar que a pesar de la gran tribulación por la que atravesará el pueblo de Israel, aun así muchos se volverán hacia su salvador y serán salvados. Ellos serán los

“entendidos que comprenderán” (Dn 12:10). Esto es similar a lo que ya vimos en **(Dn 11:35)**.

En cambio, los impíos seguirán sus caminos torcidos: *“los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá”*. No cabe duda de que los que no conocen a Dios serán completamente sorprendidos por los eventos del fin del tiempo.

(Dn 12:11) *“Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.”*

El Señor le dijo cuánto tiempo iba a transcurrir desde el momento en que fuera quitado el *“continuo sacrificio hasta la abominación desoladora”*.

El punto de partida será el momento en *“que sea quitado el continuo sacrificio”*. Esto implica necesariamente que los sacrificios en el templo habrán sido reanudados. También debemos notar que la *“abominación desoladora”* no será puesta inmediatamente después de que *“sea quitado el continuo sacrificio”*, sino que habrán de pasar *“mil doscientos noventa días”*. Esto quiere decir que si por ejemplo los sacrificios cesan a la mitad de los siete años de la última semana de años, la *“abominación desoladora”* no será puesta sino hacia el final de ese período.

En cuanto a la *“abominación desoladora”*, creemos que se tratará de una imagen hecha a semejanza de la bestia diabólica que aparecerá en el último tiempo **(Dn 9:25-27) (2 Ts 2:3-4) (Ap 13:14-15)**. Aunque puede haber otros cumplimientos parciales anteriores a este, como cuando Antíoco IV puso fin a los sacrificios diarios y profanó el templo al erigir allí un altar al dios Zeus y ofrecer en él un cerdo **(Dn 8:11-12)**. Otros ven también una referencia al general romano Tito en el año 70 d.C. cuando invadió Jerusalén y destruyó el templo **(Mt 24:15)**.

El tiempo que transcurrirá entre el momento en que cesen los sacrificios y que la abominación desoladora sea colocada en el templo será de *“mil doscientos noventa días”*. Este período es treinta días más largo que los mil doscientos sesenta días que Apocalipsis nos dice que duraría la persecución del pueblo de Israel **(Ap 12:6)**. Y luego añade:

(Dn 12:12-13) *“Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.”*

Aquí nos encontramos con que hay una bienaventuranza especial para el que *“llegue a mil trescientos treinta y cinco días”*, es decir, cuarenta y cinco días más. ¿Por qué todos estos días de más? Parece que se trata de los días que todavía tardará Cristo en descender a la tierra para establecer su reino milenial.

Sin duda será un tiempo muy duro de aflicción, y Dios promete una bendición especial para aquellos que perseveren hasta ese momento.

El libro termina con una promesa personal para Daniel: *“Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días”*. Parece que esta promesa está implícita su muerte (*“tú irás hasta el fin, y reposarás”*), así como su resurrección (*“y te levantarás para recibir tu heredad”*). Esto indica que Daniel será resucitado junto con los santos del Antiguo Testamento para recibir su herencia. Con esto se cumplirá una de las verdades fundamentales de este libro: los fieles triunfarán a pesar de que tengan que pasar por días difíciles.

Nunca hemos estado tan cerca de los eventos descritos en las profecías de Daniel, sin embargo, nunca hemos sido tan indiferentes frente a ellas. Por todas partes escuchamos

halagadores mensajes de paz y prosperidad que ya parecen habernos convencido de que todo va bien.

Preguntas

1. ¿Por qué hay tanta diversidad de interpretaciones de este pasaje de las Escrituras?
2. ¿Es este el único lugar en el Antiguo Testamento donde se menciona una resurrección? Ponga otros ejemplos
3. Explique el concepto de cumplimiento múltiple de la profecía.